

Que uno sea convalidado por el Rene de las bondades de los viejos tiempos lo conduce a solicitar la presencia de Fernan, lo que de inmediato conduce al René a lo que es una crisis existencial auténtica, que uno le descubre cuando insiste con la misma pregunta de que quien es ese Fernan y que él espera que no sea Ernesto Fernández porque no, no puede ser él. A ver, si ya tienes un fotógrafo aquí. Y uno bueno, probado en el combate. Y no porque lo diga uno mismo, es decir, el propio Rene. ¿Para que traer otro? Eso significara mas espacio ocupado en los aviones. Y mas en los melones. Con lo reducidos que son estos Mi 8.

Ah, cara. Pero si le llego a Muppet Uno el turno de recibir venganza. El dulce sabor para Muppet Dos. El Rene desconocia algo. Es un *miudo*. Muy joven para saber que la venganza es un plato que mientras mas frio se sirve mas delicioso. Mira, René, *don't be worry*, esto es lo que las compañías aéreas llamarían la competencia. Es la garantía de un mejor servicio. ¿Copiaste, Muppet Uno? Over. Y copia tu ahora, Fernan. Para empezar, a la usanza del viejo Saint Exupéry, ¡envidiadme! Te escribo con la vieja Smith Corona puesta sobre las piernas, recostado al guadalupangos de un jeep soviético, a tres pulgadas de *ass* de culatín plegable, con la pechera de magazines a un lado y vestido de camuflaje. Ranger completo, Fernan. Ah, cuan disgustado te encuentras en este instante. Y cuan feliz eu de hacerte saber la actual condicion de cada dor de la que me halló investido. Felicidad que ac recien

la certeza de saber que, de todos los socios, tu eres el unico que realmente me envidia por esto. Una envidia atroz que tienes ahora, no te hagas. Entonces, pues, ¡envidiadme por todos!

Tus avances de lo que uno iba a experimentar cada vez que un helicoptero en el cual viajara cayera en un cajon de aire, suelen ser recordados con vehemencia cada vez que uno monta en un Mi-8. Y uno suele emplear este medio de transporte todos los dias. El problema sin embargo no es que caigan en cajones de aire, que les ocurre a cada momento del vuelo, sino que se desplazan a un metro escaso de altura de la copa de los arbules a la velocidad de 220 kilometros por hora y que el entretenimiento de los kwachas, es decir, del enemigo, es tirarles a estos malditos aparatos. Aparatos dentro de los cuales uno se encuentra.

Fernan, formidable esto. Pero los cuentos habrá que hacerlos personalmente. Y quizá escribirlos. Por lo pronto te adelanto que aquí esta Izquierdo, que ahora es coronel. Esta Trujillo, que ahora es coronel. Y Jubier, Ibarra y Cañizo, que ahora son tenientes coroneles. Si uno pone los grados en orden jerarquico es porque le resulta una forma limpia, honesta a mas no poder, de la miserable tendencia que le lleva a la adulacion. Pero fijate a quien dejo para el final: a Tomas, que ahora es un tremendo general de division y que es un tipo que no esta en nada y que en lo unico que está es en coger bandidos. La misma gente, Fernan. Y esa es la experiencia. Son un poco mas viejos pero son iguales. Aunque todo, supongu, les resulte ahora mas difícil.

Han estado en mil combates despues del Escambray, pero continuan hablando de una cosa: del dia que le partieron los cojones a Tomás San Gil o de la noche aquella en que Congo Pacheco cayó en la celada. Mas en este momento uno no continua desarrollando el tema para evitarte un infarto y porque esta es una carta de socios, una carta verdadera y respetable, sin pretension retorica ni de inmortalidad, y con su sobredosis de yododera, como el código dice que debe ser.